En la Historia del Estudio General de Lérida se ofrecen variadísimos temas, de los cuales los principales y referentes a la Medicina, pueden incluirse en los siguientes apartados: 1.º La intervención de Arnau de Vilanova. 2.º El Profesorado y la penuria económica. 3.º Antes y después de Jacme d'Agramont. 4.º La reforma del Obispo Agustín. 5.º El traslado de la Facultad de Medicina a Cervera. 6.º Hechos memorables y personajes famosos.

1.º *La intervención de Arnau de Vilanova.* Es bien sabido por la Historia, que Arnau de Vilanova, amigo y consejero de Jaime II, jefe supremo de la Confederación de Cataluña, Aragón y Valencia, tuvo una eficaz intervención para que se fundara en 1300 el Estudio General de Lérida. Su personalidad polifacética, ampliamente conocida por su obra científico-médica, según opina el Profesor Manuel Usandizaga, es de tal importancia, que incansables investigaciones siguen revalorizándola, y su figura se agranda de día en día. Ya dijo García del Real, que el arte médico de Arnau, está dirigido en su desarrollo por la razón y está sujeto a leyes. En sus obras se lamenta de la terrible falta de la verdadera experimentación en su época, y su Escuela considera a la Medicina, en su conjunto, como Ciencia, y al ejercicio de la misma como un empirismo científico también.

Por su calidad, las obras de Arnau, sabido es que fueron estudiadas, más

allá de su tiempo, no sólo en la Península Ibérica, sino en toda Europa. En nuestros días basta con recordar algunas de sus prescripciones para reconocer lo notario de su valía. Como ha puesto de manifiesto Juan A. Paniagua de Madrid en el Congreso Internacional de Psicoterapia celebrado en Barcelona en 1958, su consejo médico incluye tanto para los enfermos como para los convalecientes, unas normas psicoterápicas, que la Higiene Mental de hoy en día mantiene en plena vigencia.

2.º *El Profesorado y la penuria económica.* En los primeros años, la Facultad de Medicina contó con un solo Catedrático, Guillermo Guaubert de Béziers, que ya lo era de Montpellier; y vino a Lérida, en donde desarrolló una amplia labor, no sólo como maestro, sino también como traductor y corrector de textos arábigos de Avicena, de Hipócrates y de Rassis, de quienes fueron los primeros libros de las aulas leridanas. De los autores del país, los más consultados eran Arnau de Vilanova, Bernardo Gordinio y Antoni Ricart.

Los gastos del Estudio preocupaban a la Paeria pues iban por su cuenta. Y es que en opinión de Gaya Massot, existía una rivalidad entre la potestad civil y la eclesiástica, pues la primera tenía la concesión real, pero ya que nombraba a los profesores debía de pagarlos, valiéndose de una contribución extraordinaria impuesta a los ciu-

dadanos por *Manlleuta* o derrama, en contra del sentir popular. La Iglesia tenía medios sobrados para satisfacer los sueldos de los profesores, pero antes de encargarse de tal cometido, hubo un cierre del Estudio durante cinco años, hasta que una Concordia de 21 de octubre de 1310 declaró que la Ciudad cedía provisionalmente al Capitulo de la Seo, el derecho de nombrar a los profesores. Al comienzo, como dijimos, el Estudio en la Facultad de Medicina disponía de un solo Catedrático y comentarista de los textos autorizados. Hacia 1367 actuaban ya dos lectores. Y en el período comprendido entre el Renacimiento y el Barroco, había tres Cátedras. El Rector ejercía durante un año y en este cargo se turnaban catalanes y aragoneses.

3.º *Antes y después de Jacme d'Agramont.* Durante el siglo XIV los estudiantes aumentaron hasta alcanzar el número de dos mil. Y por la influencia del Lulismo y de la Escuela Arnaldina, en auge creciente, se iniciaba el cambio de orientación de los Estudios. A este respecto, con motivo de haberse comentado el carácter heterodoxo de las enseñanzas de Bernat Bonhora y considerarlas heréticas, la Iglesia intervino y dio ocasión para que se mostrara el espíritu avanzado de Jaime II, al zanjar el asunto mediante el Privilegio de 4 de septiembre de 1313, en el que se ordenaba que ni el Cabildo, ni el Obispo, se inmiscuyeran en asuntos que atañían al Municipio. En aquella época, 1313, regía la Facultad de Medicina Joan Amell. Ul-

teriormente, Berenguer Gibert, partidario de las enseñanzas de Arnau, también fue denunciado como hereje, por el condestable Pedro de Portugal, mediante una carta dirigida a la Paeria.

Con fecha del 24 de abril de 1348 aparece el «Regiment de preservació a epidimia o pestilencia e mortaldats», tratado de epidemias hallado en el archivo parroquial de Verdú, por el erudito leridano Enrique Arderiu, de grata memoria, que lo publicó el año 1910. Fue en el Congreso Internacional de Historia de la Medicina celebrado en Madrid en septiembre de 1935, donde Arnold C. Klebs de Nyon (Suiza) presentó una comunicación en la que declara haber sido él mismo quien trató del mencionado Regiment, en el Congreso Internacional de la Historia de la Medicina Llei de Amsterdam 1927, Transac. Amberes 1929. Este autor reconoce el valor de la obra de Mestre Jacme d'Agramont y tuvo la gentileza de traducirla al inglés. En ella declara su autor, que no va dirigida a los expertos sino «el tractat aquest es feyt principalment a profit del poble, e no a instrucció dels metges».

Cuando en varias naciones de Europa ya se habían autorizado las disecciones, en el año 1391, Juan I concedió el debido permiso para examinar, cada trienio, el cadáver de un hombre ajusticiado.

Ya en el siglo XIV fue reconocida la necesidad de la enseñanza de la Cirujía en el Estudio, al parecer a cargo de Francisco Calmets. Y, entre otros, diéronse a conocer Mestre Berenguer

Ça Riera, cirujano de Jaime II, Bernat Serra, que en 1337 era cirujano de la corona, y Antoni Mas que desde 1400 fue examinador de cirujanos de castilla. Joan Garriga, operador de cataratas y Cresques Abiabar de Lérida, que en 1468 operó con éxito las cataratas a Juan II, son representantes de los avances obtenidos en Oftalmología.

4.º *La reforma del Obispo Antonio Agustín.* Fue en 1575 y según ella, Lérida se ponía en condiciones de desenvolverse de acuerdo con las normas de los Estudios de mayor prestigio de su tiempo. Como refiere Josep Lladonosa, la gran importancia de esta reforma consistía en que todas las Cátedras y Catedrillas debían ser concedidas por oposición, y los profesores las desempeñarían a perpetuidad, en contraste notorio con el reglamento antiguo en que la Lectura era sólo para un año, y el contrato se hacía mediante un consejo de individuos elegidos por la Paeria, la Iglesia y el Estudio.

5.º *Fin del Estudio General y su traslado a Cervera.* Ya en el siglo XIV y en los inmediatos, habían sido creados muchos otros Estudios en la Corona de Aragón, como los de Perpiñán, Huesca, Tarragona, Vich, Tortosa, Tárrrega, etc. Para la enseñanza clínico-práctica en el Estudio de Lérida se disponía de los hospitales de San Martín, Santa María, y en los comienzos del reinado de Carlos I, en las afueras de Lérida, en Vilanova de l'Horta, se creó el Hospital del Morbo, para los sospechosos de contagio. En 1445 ha-

bía en la ciudad hasta siete hospitales.

Desde el siglo XV, la *Prohomenia de la Salut*, designada cada año por la Paeria, cuidaba de las providencias higiénicas para la conservación de la salud pública. Es de recordar que la Paeria, en sus buenos tiempos, fue la plasmación del triunfo de una burguesía serena y vigorosa, con una organización municipal democrática y autónoma, aunque, en la administración de justicia, estaba supeditada al poder absoluto del rey, representado en la ciudad por el Veguer.

Como es sabido, la Facultad de Medicina de Lérida cesó definitivamente el 11 de mayo de 1717, para ser trasladada a Cervera, por mandato de Felipe V. Durante su existencia, el privilegio de 1300 en que Jaime II concedía a Lérida el monopolio universitario en toda la Corona de Aragón, realmente su cumplimiento estricto logró ser efectivo en su totalidad.

6.º *Hechos memorables y Personalidades famosos.* Cuando el Estudio General de Lérida, como única institución oficial de Estudios superiores inició sus funciones docentes, sin duda las enseñanzas allí impartidas hallarían pronto un ámbito propicio a la expansión, y buena prueba de ello es la asistencia, a veces numerosa, de estudiantes extranjeros, a los que llamaban ultramontanos. A este propósito es oportuno recordar que la mayor actividad jurídico-literaria y científico-médica, así como el aumento progresivo de las operaciones comerciales del

país, son coetáneas de la llamada guerra de los Cien años entre Francia e Inglaterra, desde 1337 a 1435.

Hasta un siglo después de su fundación, el Estudio leridano entre sus rectores no había contado con ningún valenciano, y fue en 1428 cuando Nicolás de Monsoriu, como representante de Valencia inició su cargo rectoral, turnándose en lo sucesivo cada año, los patrocinados por cada uno de los tres componentes de la Corona.

Fue en Valencia, llamada por el Profesor Sarró la Cuna de la Psiquiatría, en donde se fundó el primer hospital psiquiátrico del mundo, en 1409; siendo digna de recordar la meritísima intervención que tuvo en su fundación el fraile mercedario, Padre Joan Gilabert Jofre, ex alumno del Estudio de Lérida e hijo de una familia leridana. Al principio se le llamó «Hospital de Ignocents, Folls e Orats», y después «Hospital de Innocents», conocido hoy como «Sanatorio Psiquiátrico Provincial del Padre Jofre», en Valencia.

Médicos prestigiosos vinculados con el Estudio ildense, fueron además de los mencionados, Blasc de Camarasa, con manuscritos conservados en Florencia, Antoni Ricart, con meritorios escritos conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid. Asimismo son de recordar los médicos catalanes que asistieron a reyes y papas, que como dice Cardoner y Planas, eran los vectores del intercambio intelectual entre los diferentes reinos. Figuran entre otros, Arnau de Vilanova y su sobrino Armengol Blasi, que asistieron a Cle-

mente V; Francesc Ribalta, mallorquín y Jerónimo de Santa Fe, médicos de Benito XIII; Joan Jaume, Francesc Conill, Pere Pintor y los hermanos Gaspar y Jerónimo Torrella, también asistieron a diferentes papas. Médicos catalanes como Antoni Ricart, mallorquines como Guerau Ferrer y valencianos como Pere Jordá, ejercieron en los dominios napolitanos de Alfonso V el Magnánimo. El aragonés Joan Falcó y diversos miembros de la familia Miró, estuvieron con algunos reyes de Francia hasta el siglo xvi.

En suma, la contribución científica de las figuras destacadas durante la existencia del Estudio General de Lérida, con la orientación razonable de los estudios; con la reivindicación de la Cirujía, antes dejada al arbitrio de barberos y gente indocta; con los progresos de la Oftalmología; con la iniciación de las disecciones; con la novedad de las oposiciones en el nombramiento de Catedráticos, y, finalmente, la creación del primer Hospital Psiquiátrico en Valencia, junto con la labor desplegada por los Médicos de la Confederación Catalano-Aragonesa-Valenciana en la asistencia de Reyes y Papas todas ellas son notas, entre otras muchas, de notorio alcance histórico, y, por ende, dignas de un recuerdo admirativo, por cuanto se hizo de valor estable, en aquellos tiempos pletóricos de agitación y convulsiones guerreras, coetáneos del alborar del Humanismo, presentado ya por Arnau de Vilanova, Alfonso de Borja, Mernat Metge y otros adalides del progreso de la Humanidad.

Al evocar un pasado glorioso como el del Estudio General de Lérida y reflexionar sobre la situación actual, en que las enseñanzas de la Medicina están en plena discusión, tanto en lo referente a la planificación teórico-práctica, como en relación a la coyuntura económica atravesada por el país, casi surge un sentimiento de nostalgia hacia aquellos tiempos, pero también es de percibir, como un eco de la ejecutoria de aquellos prestigiosos varones de antaño, que al sentar un precedente de fecunda labor médico-científica, diríase que estimula a los Médicos de hogaño para la recuperación de un Centro, llámese Universidad o Estudio General, para la colaboración leridana en la ardua labor de formar al Médico del futuro.

A este fin, es elocuente la Orden ministerial de 31 de octubre de 1968

en que se reconoce al Estudio General de Lérida, como Centro Universitario adscrito a la Universidad de Barcelona, con capacidad para impartir las enseñanzas correspondientes a la carrera de Derecho. Asimismo en 1971, mediante un convenio con la Universidad Autónoma de Barcelona, se inicia el estudio de Filosofía y Letras e Historia y Filosofía Hispánicas. Y, últimamente, desde 1972, actúa la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola, dependiente de la Universidad Politécnica de Barcelona, que actualmente imparte tres cursos en la Granja Escuela Experimental de la Excm. Diputación Provincial de Lérida.

Bajo tales auspicios, cabe esperar que la colaboración de Lérida en la formación del Médico del mañana, sea una realidad en fecha próxima.

* * *

Ilustrísimo señor Presidente
Señores Académicos

Es para nosotros una grata satisfacción dirigirnos a esta Ilustre Real Academia para hablarles sobre «l'Estudi General de Lleida».

En Zaragoza, estando reunidas las Cortes de la Confederación Catalano-Aragonesa, el 1.º de septiembre del año 1300, se acuerda crear en Lérida el Estudio General de la Corona. En el sentido no de una Universidad como edificio, sino como un conjunto de recintos Universitarios. Aquel «Estudio General» estaba, pues, con-

cebido como una verdadera Ciudad Universitaria, como diríamos en lenguaje actual. En él se podría estudiar, tal como era habitual en aquella época, «Derecho», en sus ramas Civil y Canónico, Filosofía y Arte, y Medicina. La Teología no se enseñó hasta un siglo más tarde.

En este trabajo exponemos por qué sucedieron así las cosas y a continuación el doctor Solá Pampols expondrá cómo se desarrolló y consolidó. Las citas documentales no las mencionamos para no perder fluidez el relato.

La primera referencia la hallamos

en el año 1293 en que los Paheres de Lérida, reunidos en «consell», toman el acuerdo de solicitar del rey un Estudio General. Para ello había que contar, además, con el correspondiente permiso de la Santa Sede, y realmente el momento no podía ser más inoportuno, pues precisamente los Estados de la Corona Catalano-Aragonesa, estaban bajo el interdicto fulminado por el Papa Celestino V.

No conocemos la contestación Real al ruego de los Paheres, pero sí que éstos poco tiempo después renovaron su petición. Un año después de aquella primera súplica —en 1294— es elegido Papa Bonifacio VIII, y el instinto sagaz y político de Jaime II no desaprovecha aquella coyuntura, se traslada a Roma, donde permanece tres meses. Es entonces cuando aprovecha para formular la petición de un permiso para fundar en sus Estados un Estudio General «per no tindre la necessitat de pidolar l'almoína de ciència en terres estranyes, que les fruites més sabroses són les madurades en el mateix arbre, si per l'arbre circula bona saba».

Obtiene la deseada Bula, que lleva fecha del 1 de abril de 1297 y que deja a la iniciativa del soberano la elección del lugar donde instalar el Estudio, debió entonces partir rápidamente hacia sus Estados, ya que con fecha de 1 de mayo —o sea un mes después— sabemos que se encuentra en Barcelona, por dos cartas que escribe a los prohombres de Lérida y que se conservan en el Ar-

chivo Municipal, en ellas anuncia su próxima visita con el fin de que se tomen las medidas necesarias. En efecto, el 23 de este mismo mes se encuentra en nuestra ciudad. De aquella entrevista poco se conoce por falta de noticias documentales.

Para nosotros las fechas claves de la fundación del «Estudi General de Lleida» son 1293, año de la petición de la Paheria. 1297, año en que se obtiene la Bula Pontificia, y a continuación existe un período de silencio hasta el momento que Jaime II en las Cortes de Zaragoza anuncia el establecimiento del Estudio en Lérida. Recordemos que es el propio rey el que debía decidir donde ubicar tal Estudio, sin alterar el equilibrio de la política interior de sus dos Estados, cuestión muy importante y más en un momento que la Corona había alcanzado un lugar de primer orden entre las potencias de su tiempo merced a su expansión mediterránea.

Cada vez estamos más convencidos que estas razones políticas son las que más influyeron en la decisión de Jaime II. Muchos de los autores que se han ocupado de estos asuntos, encuentran argumentos demasiado localistas, llevados sin duda por el amor a su tierra pero olvidando lo complejo de la administración de los Reinos de Aragón y Cataluña. Por un lado le debían preocupar forzosamente, las pretensiones de la nobleza Aragonesa de incorporar a sus tierras los condados del «Sobrarbe i del Ribagorsa»

que pertenecían entonces a Cataluña.

Recordemos y saquemos conclusiones, de lo que a nuestro parecer no es una simple coincidencia: Jaime II anuncia que el Estudio se levantará en Lérida, el 1.º de septiembre del año 1300, y un mes más tarde, el 12 de octubre, el rey aprueba el importantísimo acuerdo de incorporar los mencionados Condados al Reino Aragonés, lo cual rectificaba la línea fronteriza y afectaba de manera principal a Lérida, que perdía aquellas tierras en beneficio del fuero de Aragón y en un momento en que la Paheria empezaba a recoger los frutos de casi un siglo de trabajos e inversiones en la construcción y regularización, mediante presas, del Canal de Piñana, que tomando las aguas en Castillonroy —que pasaba al Reino Aragonés— constituía y lo ha sido hasta nuestros días, el origen y la fuente principal de riqueza para el Municipio. Con facilidad nos daremos cuenta que la concesión del «Estudi» venía a ser una especie de compensación.

Otros motivos que sin duda pudo tener el monarca para la elección de Lérida, es su situación geográfica, por el lugar estratégico que ocupa a mitad de camino entre Barcelona y Zaragoza, motivo por el cual, y en evitación de recelos de preferencia, ya se habían reunido en ella frecuentemente, las Cortes Generales. Sin olvidar, naturalmente, aquellas peticiones ya mencionadas de la Paheria, que se había hecho eco del in-

tenso interés cultural aparecido entre la burguesía, por otro lado recientemente agrupada en «gremis» con toda la trascendencia que ello reportaba.

Para mayores razones recordemos que en aquella época era médico particular de Jaime II, «Arnau de Vilanova» y todos nosotros sabemos la influencia que ejerce el médico sobre sus pacientes. No tendría, pues, nada de extraño, que los consejos de «Arnau de Vilanova» predispusieran al rey en fundar el Estudio en Lérida.

Finalmente regía nuestra Diócesis el obispo «Pere de Regé o Pere de Rei», primo bastardo de Jaime II, hombre culto e influyente que se había formado en el Estudio de Bolonia, la lectura de cuyos Estatutos tanto se parecen con los del «Estudi General de Lleida», en especial todo lo referente a las relaciones que habían de mantener los Rectores con los Cancilleres, éstos de nombramiento real y de carácter vitalicio, no así los Rectores, que eran elegidos «la vigilia de la Candelera» —1 de febrero— por los estudiantes, incluso «els extrangers naturals de nacions enemigues, mentres no fassin sospitosos». El cargo solamente era por un año, y para evitar conflictos, un curso debía serlo un catalán y el siguiente un aragonés.

El Rector tenía el derecho de hacer los Estatutos, y además, poder judicial, de forma que podía imponer sanciones tanto al profesorado como a los alumnos. Intervenia en

el nombramiento de los profesores como consejero, pero sin voto.

Finalmente, añadiremos que los cursos debían empezar «el día de Sant Lluc —18 de octubre— i la cloenda el día de Sant Joan» el 24 de junio.

Para terminar haremos una breve alusión a las causas que motivaron la extinción de nuestra Universidad. Los motivos políticos de nuevo vuelven a jugar un papel trascendental, ya que el golpe definitivo, lo supuso la guerra de Sucesión, en la que

como todos ustedes saben, Lérida apoyó como casi toda Cataluña, la causa de los Austrias en la figura del archiduque Carlos, mientras que Cervera jugó la carta de los Borbones apoyando a Felipe V, éste manda cerrar nuestra Universidad por Decreto del 8 de octubre de 1717, y trasladarla a Cervera.

Con ello terminó nuestra época Universitaria que había durado más de cuatrocientos años, y así seguimos hasta nuestros días, dos siglos y medio después.

II

El título de este trabajo, comprende toda una serie de fenómenos biológicos, más o menos complejos, pero siempre íntimamente relacionados con la economía humana contribuyendo los elementos más importantes del sistema ecológico que nos proponemos estudiar en este nuestro mensaje, aunque en méritos a la brevedad, se nos impone una medida de tiempo sumamente corta. Nos limitaremos, pues, al análisis del medio ambiente, en el que los organismos vivos se desarrollan en el inmenso ecosistema que tan íntimamente se relaciona específicamente con la capacidad humana de nuestra provincia en sus características de monte y llano.

La geografía de la parte norte de la provincia, montañosa y cerrada es bien distinta de la parte meridio-

nal llana y abierta y ello justifica el estudio de la Praxis y el factor ecológico en cada una de las dos partes.

De la interrelación entre los seres vivos entre sí y el medio en que viven, se derivan las condiciones vitales estudiadas por la Ecología, rama de la Biología que va adquiriendo cada vez mayor actualidad especialmente después de varios trabajos entre los que destaca la obra de «Silent - Spring» de Rachel Carson», publicada en 1964, que trata de los efectos perniciosos de los insecticidas sobre las comunidades humanas y animales.

Los múltiples aspectos a considerar dentro del factor ecológico, entran de lleno en los campos de la Zoología, como así de la Botánica, de la Genética y en general de la

Meteorología, etc., pero muy particularmente en la provincia de Lérida y en la trama de sus comunicaciones, aguas potables y residuales, zoonosis, insecticidas, herbicidas, pesticidas, contaminación atmosférica, embalses, canales de regadía, trasvases fluviales, etc.

Comunicaciones. — En la montaña, su deficiencia es uno de los mayores obstáculos para el desarrollo y bienestar de las colectividades, ya que ella favorece el aislamiento y con él la incultura y el mísero aporte de la vida rutinaria, este aislamiento que antes motivaba epidemias multianuales por ejemplo el sarampión, actualmente, dado el desarrollo turístico que pese a las malas carreteras llega hasta los puntos más recónditos en los meses favorables de la interrelación humana, se ha transformado la curva de morbilidades epidémicas y hoy vemos oligoepidemias o formas endémicas de sarampión, de varicela, escarlatina, herpes - zoster, etc.

Esta situación actual de la montaña es la que de siempre han tenido las comarcas del llano debido a la mayor interrelación humana y mejores comunicaciones.

Aguas potables. — El problema de la contaminación de las aguas y los medios para prevenirla es también distinto en las dos partes de la provincia.

Mientras que en la montaña la mayoría de los pueblos tienen bue-

nos suministros de agua tanto en cantidad como en calidad, ya sea de fuentes naturales o a través de ríos poco polucionados por la pequeña densidad de población, y en los que los medios naturales de depuración, sol, aire, velocidad del agua, oxigenación, etc., pueden realizarse con relativa facilidad, en el llano, el agua potable depende de ríos o canales ya más polucionados por la mayor densidad de población y porque comúnmente y de forma equivocada se consideran como vía normal para eliminar restos industriales, así como centros agropecuarios, casos de agricultores y ganaderos que echan a los Canales de Urgel, cerdos y otros animales muertos para evitarse el trabajo de destruirlos.

Son problemas las múltiples granjas que van surgiendo por todo el llano contaminando las aguas y hasta el medio ambiente, y como dijo una autoridad en la materia «Se podrá vivir sin petróleo pero nunca sin agua».

Pocos son los industriales y agricultores que se preocupan seriamente de depurar sus aguas residuales antes de verterlas en ríos o canales o utilizarlas directamente para riego.

Entre las medidas a considerar para corregir estos defectos la primera sería luchar contra la incultura de las gentes, programando campañas de divulgación sanitaria a partir de la Enseñanza General Básica.

La mejor solución es el clorado de las aguas en la montaña y en el llano, así tenemos la seguridad de que